

Fragmentos¹ para la caracterización de mi desarrollo filosófico

Ludwig Feuerbach

Traducción: Pablo Uriel Rodríguez

Revisión: Alejandro Peña Arroyave

1822

Ansbach

Quien abandona el apetito por las cosas mundanas y piensa en lo que no es mortal, fija su ancla con tal firmeza que ninguna corriente ni tormenta lo mueve en lo más mínimo.

Opitz.

Esfuézate más en esconder tus méritos que en esconder tus defectos.

San Bernardo

Cuando te elogien, no te permitas volverte vanidoso. Piensa que elogiándote a ti, se elogia al que actúa a través de ti.

Lo que haces bien, no lo hagas para tu gloria, sino para gloria de aquel a quien le debes la fuerza y el poder de hacer el bien. De ti únicamente surge la capacidad de pecar; la de hacer el bien, surge de Dios.

San Agustín

¹ ¡Sólo fragmentos! Por tanto, nada completo, nada acabado. ¿Por qué? En parte, por falta de tiempo, ganas e interés en mi pasado; en parte, también, por la falta de documentos y notas que o bien cayeron en manos extrañas o bien se perdieron. Así, por ejemplo, los extractos que vienen inmediatamente a continuación son los únicos vestigios del que, sin lugar a dudas, es el período más indiferente de mi vida, mi etapa en el *Gymnasium* que finaliza en el año 1822. Por este motivo, momentos muy influyentes no se encuentran representados en esta colección de fragmentos; otros solo son vagamente aludidos.

1824

Heidelberg

¡Querido padre!... Mi deseo para Pascuas es trasladarme a la Universidad de Berlín, el lugar más apropiado para continuar tanto con mi formación teológica como con mi formación general. Sabes por mi carta anterior que aquí el único hombre que me satisface por completo es Daub². Ya escuché sus principales cursos: en el semestre anterior, además del curso sobre moral teológica, asistí a su curso brillante sobre el origen del mal moral [*Böse*], en el cual la Dogmática, que es el centro y epítome de todo su ser espiritual es, por así decirlo, la esencia de su razón. Pero, ¿qué debería hacer aquí si ya he perdido a Daub, la única estación de mi vida en este lugar? Paulus³, como ya te he escrito, es insoportable en su exégesis y no menos insoportable en su historia eclesiástica. Incluso en esas materias no puede abstenerse de ofrecer su sabiduría y sus opiniones subjetivas ni tampoco de derivar sus gloriosos pensamientos de vulgares motivos psicológicos. Si procuro ir a una lección sobre historia de la iglesia, quiero escuchar sobre historia de la iglesia y no las opiniones e hipótesis de este o aquel maestro que dicta la lección. Uno simplemente presenta los hechos de modo objetivo, sean acciones o pensamientos, los presenta tal y como estos hechos resultan a partir de su propia naturaleza, como ellos se determinan necesaria y recíprocamente, los presenta así como ellos llevan vida o muerte. Luego

² [Nota de los traductores] Karl Daub (1765 – 1836): teólogo y protestante alemán de gran influencia en el siglo XIX. Cursó sus estudios en la Universidad de Marburgo y ejerció la docencia en la Universidad de Heidelberg desde 1795 hasta su muerte. Fue rector y colega de Hegel en Heidelberg. Su pensamiento teológico procuró la reconciliación entre la ortodoxia y el pensamiento especulativo. Primeramente kantiano, en segunda instancia seguidor de Schelling y, por último, partidario de Hegel. Una de sus obras principales fue el volumen doble titulado *Judas Iscariote o reflexiones en torno al mal en relación al bien* [*Judas Ischarioth, oder Betrachtungen über das Böse im Verhältniss zum Guten*] publicado entre 1816 y 1818. El libro aborda el clásico problema cristiano del origen del mal asumiendo posiciones cercanas al dualismo gnóstico al concebir al mal como un “falso milagro”.

³ [Nota de los traductores] Heinrich Eberhard Gottlob Paulus (1761 – 1851): teólogo y protestante alemán. Se formó en el Seminario de Tubinga; luego se desempeñó como docente de lenguas orientales en la Universidad de Jena y como profesor de teología y consejero en la Universidad de Würzburgo. Entre 1811 y 1844 dictó clases en la Universidad de Heidelberg sobre exégesis del *Antiguo* y el *Nuevo Testamento* y también sobre Historia de la Iglesia. Consagró numerosas investigaciones al problema del Jesús histórico, en las cuales enfocaba el cristianismo primitivo desde la perspectiva del racionalismo clásico alemán. Fiel exponente de la Ilustración alemana del siglo XVIII el curso de su pensamiento se mantuvo alejado de las tendencias idealistas de principios del siglo XIX.

se explica la historia a partir de sí misma y se muestra lo que es verdadero y lo que no lo es sin precisar de comentario alguno. Para apreciar la grandeza y la majestuosidad de la catedral de Colonia, uno realmente no necesita a un arquitecto moderno a su lado.

Además: aquí el único filósofo es Erhard, pero es un filósofo en los papeles y no en los hechos. A menudo posee buenos y bellos pensamientos, pero están junto a él abandonados, como un huérfano. Sus pensamientos se gruñen entre sí como perros y gatos en lugar de fundirse en una llama de amor y sacrificarse a un único pensamiento fundamental.

Tras haber escuchado lo más exquisito del glorioso Daub, cuan ventajoso sería para mi escuchar no solo con mis oídos sino también con mi espíritu y mi alma y continuar mi carrera en Berlín. Allí, a diferencia de aquí, no se yergue un único árbol del cual puedo tomar el fruto del conocimiento y la ciencia, sino todo un jardín colmado de árboles florecientes y repletos de frutos. Allí cada ciencia, así como la casi totalidad de sus respectivas partes, es representada por los hombres más calificados y famosos. ¡Allí puedo escuchar la palabra viviente del espíritu no solo desde la cátedra sino descendiendo del púlpito desde la boca de un Schleiermacher, reconocido como el más grande orador espiritual de nuestro tiempo! ¿Dónde es posible asistir a una mejor exégesis que la del gran Schleiermacher? ¿Dónde puedo oír una mejor historia de la iglesia que la dictada por el reputado y estimado Neander⁴? Tales seminarios son extremadamente necesarios para los teólogos y los he deseado ardientemente desde hace mucho tiempo. A comparación de lo que sucede aquí, en Berlín la filosofía está en otras manos. Al margen de que deseo de todo corazón ser introducido profundamente en el estudio de la filosofía, también el gobierno bávaro obliga a cursar seminarios filosóficos. Y si ha de ser así, y para que uno no pierda su tiempo con un nombre sin contenido, entonces es ciertamente mejor asistir a un verdadero seminario filosófico y no a uno que tan solo es llamado de ese modo.

⁴ [Nota de los traductores] Johann August Wilhelm Neander (1789 – 1850): historiador alemán. Judío de nacimiento, el nombre que abandonó tras su conversión al cristianismo (1806) era David Mendel. Cursó sus estudios universitarios en Halle bajo la influencia de Schleiermacher. Fue profesor en la Universidad de Hamburgo y a partir de 1813 comenzó a impartir clases sobre historia eclesiástica y exégesis del *Nuevo Testamento* en Berlín.

Berlín

¡Querido padre! Si bien mi estadía en la universidad se extendió tan solo cuatro semanas, esas semanas ya me resultaron de una utilidad infinita. [361] Lo que con Daub aún era oscuro e inentendible o me parecía, cuando menos, infundado; lo comprendí con claridad y en su necesidad como consecuencia de las pocas lecciones que hasta ahora tomé con Hegel. Lo que ardía tímidamente en mi como un fósforo, ahora lo veo quemarse en brillantes llamaradas. No creas que me engaño. Es completamente natural que alguien alentado por el impulso del conocimiento y preparado y entrenado en el pensamiento por un hombre como Daub, llegue a Hegel y sienta en pocas horas la plenitud de su pensamiento y profundidad. En sus lecciones Hegel no es tan confuso como en sus escritos, de hecho es mucho más claro y fácil de entender porque toma verdaderamente en consideración la capacidad de comprensión de sus oyentes. Pero lo glorioso en él es que incluso cuando no desarrolla con rigurosidad filosófica el concepto de algún tema, sino que se introduce en su representación habitual, permanece, pese a todo, en el punto central de dicho tema.

1825

¡Querido hermano! Tenía mucho para escribirte, pero tan poco tiempo y ganas de hacerlo. Solo esto: he cambiado de la teología a la filosofía. ¡No hay salvación fuera de la filosofía! El hombre sólo satisface a los hombres, si se satisface a sí mismo; sólo puede lograr algo, si tiene la confianza para lograrlo. Mi pasión por la filosofía avala, no obstante, mi aptitud para la filosofía. Ya aquí en Berlín progresé en el pensamiento infinitamente más de lo que lo había hecho anteriormente. En ninguna otra parte se avanza con mayor rapidez que en el pensamiento. Una vez liberado de sus límites, el pensamiento es una corriente irresistible que nos arrastra cada vez más lejos.

¡Querido padre! Si, así es: renuncié a la teología, pero no lo hice de manera intencionada o imprudente. [362] No renuncie a ella porque no me guste, sino porque no me satisface, porque no me da lo que pido, lo que necesariamente exijo. Sencillamente mi espíritu no se encuentra en los límites de la tierra santa. Mi mente está en el amplio mundo, mi codiciosa y despótica alma quiere devorarlo todo. Mi deseo es sencillamente ilimitado: quiero la naturaleza ante cuya profundidad vuelve a temblar el teólogo cobarde; quiero imprimir al hombre en mi corazón, pero al

hombre total, no el hombre del teólogo, el hombre del anatomista o del jurista, el hombre que es objeto del filósofo. Alégrate conmigo, una nueva vida, una nueva época ha comenzado en mí. Alégrate, pues escapé de la sociedad de los teólogos y cuento entre mis amigos a espíritus como Aristóteles, Spinoza, Kant y Hegel. Rechazarme a mí mismo reingresando en la teología, significaría reintroducir a un espíritu inmortal en su envoltorio muerto, hacer retroceder a una mariposa a su estado de crisálida.

1826

He terminado con Hegel. Exceptuando sus clases sobre Estética he oído todas sus lecciones, su Lógica, incluso, en dos oportunidades. Pero la Lógica de Hegel es, por decirlo de algún modo, el *corpus juris*, el *Pandekten*⁵ de la filosofía. Ella contiene la totalidad de la filosofía, tanto la antigua como la moderna, en conformidad con los principios de pensamiento hegelianos. La Lógica, además, es la presentación del método de Hegel. Con todo, lo más importante es aprovechar no sólo el contenido, sino también el método de una filosofía.

1827 - 28

Duda

¿Cómo se relaciona el pensamiento con el ser? ¿Cómo se relaciona la Lógica con la naturaleza? ¿Están justificadas las transiciones entre estos términos? ¿Dónde radica la necesidad o el principio [363]de estas transiciones? Hacia el interior de la Lógica observamos que simples determinaciones tales como el ser, la nada, el algo, lo otro, lo finito, lo infinito, la esencia, la apariencia se traspasan de una a la otra y se superan mutuamente. Pero se trata de determinaciones que en sí mismas son abstractas, unilaterales y negativas. Pero, ¿cómo es posible que la Idea, en tanto que totalidad que resume todas estas determinaciones, sea puesta en la misma categoría junto a sus determinaciones finitas? La necesidad del progreso lógico es la negatividad inherente a las determinaciones lógicas. Pero, entonces ¿qué significa la negatividad en la Idea absoluta y perfecta?, ¿significa que ésta únicamente existe en el elemento del pensamiento? ¿A partir de qué sabemos que, no obstante, existe otro elemento? ¿A

⁵ [Nota de los traductores] *Pandekten* (*Digesto* en latín) es una obra jurídica publicada por el emperador bizantino Justiniano I en el año 529 d.C. Se trata de una recopilación de sentencias judiciales que servía como material de consulta para los “juristas” de la época.

partir de la Lógica? De ninguna manera, puesto que a través de sí misma la Lógica sólo se conoce a sí misma, sólo conoce al pensamiento. Lo otro de la Lógica no se deduce a partir de la Lógica, no se deduce de un modo lógico sino no-lógico. Dicho de otro modo: el tránsito de la Lógica a la naturaleza es posible porque el sujeto pensante encuentra fuera de la Lógica una existencia inmediata, una naturaleza y debido a su inmediatez, es decir, en virtud de su perspectiva natural es obligado a reconocerla. De no existir la naturaleza, la virgen inmaculada de la Lógica nunca la extraería de sí misma.

¿De qué manera se relaciona la filosofía con la religión? – Hegel insiste en la coincidencia entre ambas especialmente a través de las enseñanzas del cristianismo. Al mismo tiempo, Hegel concibe la religión solo como una etapa del espíritu. Las religiones instituidas contienen innumerables cosas repulsivas e irreconciliables con la verdad. Pero, ¿no debería la religión ser concebida en su generalidad? ¿la concordancia de la religión con la filosofía no debería ponerse únicamente en el reconocimiento y la legitimación de determinadas doctrinas? ¿Existe alguna otra concordancia? |364|

¿Cómo se relaciona la filosofía hegeliana con el presente y el futuro? ¿No es esta filosofía el mundo pasado como mundo pensado? ¿No es el recuerdo de la humanidad, el recuerdo de lo que ella fue pero ya no es?

1828

Dissertatio

De Ratione una, universali, infinita

Todos los hombres tienen en común el hecho de pensar. El pensamiento no es algo que a alguno le corresponda y a otro le falte; el pensar pertenece esencialmente al hombre. Por este motivo, el pensamiento es algo comunitario y universal. La razón es la humanidad del hombre; es el género del hombre en la medida en que éste sea pensante. Pero ¿de qué modo se relacionan el género con el individuo, la esencia con la existencia, la razón con el sujeto pensante? ¿Se asemeja a la relación de lo universal con lo individual en general, por ejemplo, a la relación entre la Nariz y las narices particulares existentes? Cada nariz es una nariz particular y específicamente determinada. Pero su esencia, sin embargo, no está particularmente determinada. No se trata de que sea corta o larga, puntiaguda o redondeada; no se trata de que sea particular, sino simplemente de que sea una nariz. Al margen de sus características

peculiares y de su particularidad esta nariz no es diferente de las otras, la esencia es en todas la misma. Pero la Nariz no existe, es una entidad abstracta; sólo existen las múltiples y diversas narices. En este caso, la esencia, idéntica a sí misma, es solo una idea, un pensamiento. ¿Posee cada hombre una razón particular y determinada así como tiene una nariz particular y determinada?⁶ [365] ¿Es la razón también solo una abstracción? ¡No! Mientras pienso, soy un sujeto pensante; lo universal como universal, la razón inmediatamente como razón son reales y están presentes en mí. Es necesario que la esencia y la existencia sean aquí una unidad inseparable. Es necesario que yo como pensador, en el acto de pensamiento, que yo en tanto que individuo no me relacione con la razón entendida como mi esencia del mismo modo en que yo, entendido como individuo sensible, me relaciono con mi género. En el pensamiento soy una *esencia pura*, en el pensamiento es superada la diferencia entre lo universal y lo particular. La razón existe en el individuo como *en sí misma*. Si no fuese así, ya no sería más la razón y caería en la categoría del ser sensible. Ningún concepto se deja abstraer a partir de la razón y fijar como género. La razón es inseparable de sí misma, ella es su propio género, es pura unidad consigo misma. Su esencia es su existencia, su existencia es su esencia. Aquello que Plotino dice sobre el alma: “en ella no es posible distinguir el alma como tal de la esencia del alma; el alma es únicamente una forma pura”; lo que los teólogos dicen de Dios: eso vale para la razón. La razón no es de naturaleza sensible, no existe en la forma de la sensibilidad, sino en sí misma, es decir, en la forma de esencialidad y universalidad suprasensible. Existe, únicamente, en identidad consigo misma, su relación con la existencia es su relación consigo misma. En el pensamiento concebido como acto en el que la razón se hace efectiva o en tanto que pensador no soy ni éste ni aquel, sino nadie o ninguna persona en particular; no soy *un* hombre, sino sencillamente hombre. No estoy alejado, diferenciado y separado de los demás –como lo estoy en tanto que ser exclusivamente sensible–, sino que soy *uno con todos los otros*, con todos los hombres, y ello, justamente, porque la razón como unidad consigo misma o como absoluta identidad es la unidad de todos; porque la razón tanto por su esencia como por su existencia es unidad. La apariencia sensible de la unidad infinita y la universalidad de la razón es el lenguaje. El lenguaje no hace universal al pensamiento.

⁶ En efecto, el ser humano tiene una razón propia, así como posee *una nariz propia*, tiene una *cabeza propia* en general. La identidad de la razón es sólo una identidad de la organización – una identidad que necesitamos para pensar y hablar– pues la palabra es general –en tanto género fija para sí, de modo independiente, pero por ello no debemos olvidar que la palabra es sólo un producto de nuestro pensamiento. Por cierto, es innecesario someter los pensamientos expresados aquí a una crítica particular, ya que, por lo menos de modo indirecto, se ha incluido en mis escritos posteriores. (1846).

El lenguaje únicamente indica o realiza lo que el pensamiento es en sí mismo: no mi pensamiento, sino el pensamiento de todos, al menos como posibilidad.

1829 – 32

De las Lecciones de Erlangen sobre Lógica y Metafísica

¡Señores! Les expongo la Lógica, pero no en el sentido en que es habitualmente enseñada, aunque se las haré conocer íntegramente en virtud de la historia: expongo la doctrina del pensamiento como doctrina del conocimiento, como metafísica. También expongo la lógica como Hegel la concibe y presenta; pero no lo hago en y con palabras hegelianas, sino únicamente en el sentido hegeliano, no como un filólogo, sino como un filósofo. Con todo, no expongo la Lógica como Hegel en el sentido de la filosofía más elevada, última y absoluta, sino como *organon* de la filosofía. Pero incluso el *organon* mismo de la filosofía debe ser o generar filosofía; el *organon* mismo del conocimiento debe ser o generar conocimiento. La Lógica en el sentido de la Metafísica es un resultado necesario de la historia de la filosofía precedente. La más adecuada introducción a la Lógica es, por ello, una presentación de la historia de la filosofía.

1830

Pensamientos sobre muerte e inmortalidad

Ahora es de máxima importancia, superar la vieja escisión entre el más acá y el más allá para que la humanidad [367]se concentre, con toda su alma y todo su corazón, en su mundo y su presente. Puesto que únicamente esta concentración indivisa en el mundo real engendra nueva vida, grandes hombres, grandes intenciones y acciones. La “nueva religión”, en lugar de individuos inmortales, ha de postular, más bien, hombres eficientes, hombres intelectual y corporalmente sanos. Para estos hombres la salud posee más valor que la inmortalidad.

Solo para el más miserable es el mundo miserable y sólo para quien está vacío está el mundo vacío. El corazón, al menos el corazón saludable, ya tiene aquí su completo sosiego. Una “nueva religión” que ponga nuevamente su meta en un futuro, en un más allá del hombre es tan falsa como el cristianismo. La “nueva religión” no es la religión de la acción y del pensamiento que viven en el eterno presente, sino que es la religión del sentimiento y la fantasía, porque solo la fantasía es el órgano del futuro.

No es un progreso, sino un retorno porque ya el protestantismo, a su manera, ha reconciliado la religión con el mundo real.

El coche de la historia universal es un coche estrecho. Como en él ya no se puede entrar, una vez pasado el momento justo, sólo se puede obtener un lugar en él si uno hace abstracción de las comodidades de los antiguos hogares y sólo lleva consigo lo que es inalienable, necesario y esencial. Sin lugar a dudas, Bias de Priene⁷ debe parecerle demasiado “abstracto y negativo” a aquellos que emigran junto a él cargando consigo sus utensilios. Sin embargo, para la filosofía no existe otro modo de emigrar fuera del cristianismo más que haciéndolo del modo en que Bias abandonó su patria. Aquel que no comprende esto, es decir, quien renuncia al cristianismo positivo pero, a su vez, quiere rescatar la representación del más allá cristiano, aunque con modificaciones, ese prefiere permanecer dentro del cristianismo. [368]

1834

“Aforismos filosófico-humorísticos”

De la mano de mis trabajos científicos abstractos –así lo quiere el espíritu– deben siempre aparecer escritos que, por decirlo de algún modo, graben la filosofía en el corazón de la humanidad. Escritos que, surgidos de la vida, intervengan inmediatamente en la vida. Con estos escritos tengo en mente un *género* peculiar. Este escrito proporciona al respecto una muestra parcialmente infructuosa.

1834 – 36⁸

Diario

La religión es el primer amor, el amor de los muchachitos – el amor que cree que su objeto es profanado por el conocimiento. La filosofía, por el contrario, es el amor

⁷ [Nota de los traductores] Bias fue un filósofo griego del siglo VI a. C. Es uno de los siete sabios de Grecia. Sus conciudadanos de la ciudad de Priene solían acudir a él para dirimir conflictos legales. Sus contemporáneos lo consideraban “el más sabio de los hombres”. En una ocasión su ciudad natal sufrió el asedio del ejército de Ciro y sus habitantes decididos a abandonar su patria cargaban en su escape todos sus objetos de valor. Cuando a Bias le preguntaron porque no llevaba nada consigo contestó: “Llevo conmigo todas mis cosas” (*Omnia mea mecum porto*).

⁸ Algunas de los siguientes fragmentos corresponden a un tiempo posterior, pero pertenecen a la perspectiva que aquí designan. Para designar este punto de vista también elegí la expresión: Diario.

matrimonial, el amor del hombre adulto, el amor que posee y disfruta su objeto. Pero un amor que, a su vez, destruye todos los encantos e ilusiones que están unidas a los misteriosos secretos del primer amor.

Crear en Cristo significa creer en la bondad de la esencia humana a pesar de las faltas de un hombre o de la triste experiencia que hacemos de individuos humanos particulares. Cristo era el hombre, en tanto que un hombre. La fe en Cristo es la fe en el hombre. [369]

El hombre posee defectos para, a través de ellos y en contradicción con ellos, conocer y desarrollar sus virtudes.

Los defectos del hombre solo son proyectos fallidos de virtud. Sólo son los remordimientos de la virtud, creados a partir de exageradas exigencias.

El secreto de la virtud es... la costumbre.

¿Censuras mis faltas? ¡Miserable buscador de faltas! Si me quitas mis errores, entonces también me quitas mis virtudes.

Los defectos de los hombres son sólo el incógnito de sus virtudes. Detrás de esta falta encuentras también esta virtud.

La conocida sentencia: “lo mejor es enemigo de lo bueno” tiene particular valor para nuestras teorías morales y religiosas de la perfección. Que debemos volvernos perfectos significa, en realidad, que debemos volvernos imperfectos. Lo defectuoso en el hombre pertenece a su perfección. Lo que para ti es una carencia es una perfección para la naturaleza. El hombre se expresa en la virtud, la naturaleza en los defectos.

Los defectos son la reacción de la naturaleza contra la rigidez de la regla moral.

Los defectos del hombre son, a menudo, mejores que sus virtudes. [370]

Yo te digo: el mayor defecto de tu vida es el no haber errado, el no haber cometido pecados.

Hay naturalezas a las que sólo el “pecado” puede redimir y liberar.

La culpa y el pecado son tan inseparables del hombre, están a tal punto entrelazados con el concepto de la vida que todo ser que concebimos liberados de ellos es un ser imaginario. Pese a lo que dice la Biblia, en la realidad el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal moral [*Gut und Böse*] son el mismo.

¡No sientas pena por tus defectos! Los defectos son virtudes *infelices*; virtudes que solo pierden la chance de manifestarse.

Habla todo lo que te apetezca de la vanidad del hombre: la naturaleza humana también muestra sus apariencias contradictorias y nobles, como, [por ejemplo], cuando pensamos en el otro como mejor y más perfecto que nosotros, al menos en los momentos en que queremos ver a plena luz sus buenas cualidades. Somos agarrados y sacudidos de tal manera que parecemos ser nada; nos parece como si ese otro hubiera absorbido todo lo bueno en sí mismo, y no nos dejara nada más que el sentimiento de nuestros propios defectos.

En nada somos jueces menos fiables que sobre nuestros propios errores. Sólo nos liberamos de los reproches de conciencia sobre los errores cometidos admitiéndolos ante nuestros amigos. Lo que a nosotros nos oprime con el peso de un elefante, a ellos les parece [liviano] como un mosquito^[371].

La razón existe en la vida como un hombre real: el Tú es la razón del Yo. No a través de nuestro propio yo, encerrado en sí mismo, sino a través del otro nos habla la verdad. El amor del otro te dice lo que eres. El amante posee el auténtico ser del amado en los ojos y las manos. Para conocer a los hombres, hay que amarlos.

Mientras que para los filósofos antiguos el amor era un niño extramatrimonial concebido con la concubina de la naturaleza, por el contrario, para los modernos el amor es la hija legítima de su filosofía. La mujer ha sido aceptada en la comunidad del espíritu, ella es el compendio viviente de la filosofía moral.

¿El deber exige la renuncia? ¡Qué tontería! El deber obliga al gozo. Debemos gozar. La renuncia es solo una desgraciada excepción a la regla a la que únicamente debe hacerse lugar cuando la necesidad lo demanda. Desde ya que en estos casos es bueno y astuto hacer de la necesidad una virtud.

¡Sigue imperturbable a tus impulsos e inclinaciones, pero síguelas a todas ellas! Entonces no serás víctima de ninguna de ellas.

Ningún ser está destinado a la felicidad, pero lo que vive, por el hecho de vivir, está siempre destinado a la vida. Con todo, la vida de la vida es el amor.

“¿Si seré feliz contigo?” Eso lo desconozco, sólo sé que ahora soy infeliz sin ti. Sin embargo, que estupidez es dejar prevalecer un mal [*Übel*] presente y palpable por temor a uno posible e incierto. |372|

Lo que en algún momento has comenzado, tienes que culminarlo. Ya sea que llevarlo a término te conduzca a la felicidad o la infelicidad, al cielo o al infierno. La felicidad es un lujo, la consumación una necesidad.

Impide que el árbol se exteriorice en hojas, flores y frutos – y se secará. Impide que el amor se exteriorice – y se ahogará en su propia sangre.

Puedes creer sin confesar tu fe a través de la acción, porque la creencia es algo que tienes solo para ti. Pero no puedes amar sin confesar tu amor, sin expresarlo, sin actuarlo, porque el amor no lo tienes para ti, sino para el otro.

Lo que niegas *pro forma*, por consideración de los demás, simplemente continúa negándolo. Al final lo negarás de modo verdadero. Negarás para ti lo que al comienzo negabas en apariencia solo para los demás.

Sin objeto el hombre es nada. Es mejor abrazar amorosamente el más vanidoso e indigno de los objetos que encerrarse sin amor en el propio yo. Pero únicamente el objeto del verdadero amor desarrolla y revela la esencia auténtica del hombre.

Debes creer, en efecto, creer. Pero cree que también entre los hombres se da un amor auténtico. Cree también que el corazón humano es capaz de un amor infinito que todo lo perdona. Cree también que el amor humano puede poseer los atributos del amor divino. |373|

Sólo existe un mal moral [*Böse*] – es el egoísmo. Un único bien [*Gut*] – es el amor.

¡Ama, pero hazlo de modo verdadero! Y todas las demás virtudes te seguirán inmediatamente.

¿Qué es el amor? La unidad del pensamiento y el ser. El ser es la mujer, el pensamiento es el hombre.

El deseo de volver a ver al muerto amado: ¿quién sería tan inhumano para no sentirlo? ¿Prueba este deseo, sin embargo, la realidad del más allá? ¿No es, más bien, la declaración de que ya aquí el amor está saturado y satisfecho? ¿No se trata del signo indirecto de que *todo lo nuestro* está aquí?

¡Te amo eternamente! quiere decir lo siguiente: mi amor por ti solo finaliza con mi conciencia.

La eternidad es aquello cuyo fin es mi propio fin.

Solo el amor te resuelve el misterio de la inmortalidad.

El sosiego alcanzado en el pensamiento de nuestra inmortalidad prueba tan poco la verdad de este pensamiento como el sufrimiento generado por el pensamiento contrario vale como prueba de su falsedad. Dicho sea de paso, el pensamiento de nuestra finitud solo es doloroso mientras aún no nos acostumbramos a él, mientras todavía no nos hemos familiarizado con él.

¿No es una horrible debilidad ser dolorosamente afectados por la partida del ser amado? ¡No! Debilidad es, más bien, no querer padecer la agonía del amor, los sufrimientos de la vida. |374| ¡Por eso no me avergüenzo ante ustedes! Haber padecido la agonía del amor y el anhelo y aun creer que en esencia se es un filósofo, porque un filósofo no solo debe conocer las cosas, sino que, ante todo, debe vivirlas.

La fe en la inmortalidad es una creencia femenina en la mujer, pero en el varón una creencia femenina.

Concebir el ser de cada quien a su modo, esto es, de acuerdo con su naturaleza y, desde ahí, hacerle comprender la filosofía en conformidad con su propio ser determinado; ese es el método que tanto en la vida como en mis escritos he seguido. El auténtico filósofo es un médico; pero con una particularidad: no deja que su paciente note que él es un médico. Lo logra tratando a su paciente *de acuerdo con su naturaleza*, así el paciente se cura a través de sí mismo.

Incluso aquel que le aclara a un hombre las cosas que le son cercanas, enciende en ese hombre una luz universal; porque la luz posee la propiedad de iluminar también los objetos lejanos.

El verdadero método de enseñanza humano, al menos en lo que respecta a las cuestiones sensibles, consiste sólo en expresar las premisas; las conclusiones, sin embargo, se dejan por cuenta del propio entendimiento del lector o del oyente.

¿Cómo se relaciona el pensamiento con el conocimiento? El pensamiento es la premisa, el conocimiento la conclusión; el pensamiento es el fundamento, el conocimiento el resultado.

Es preferible considerarse capaz de poco que de mucho. [375]

De gustibus non est disputandum. Uno posee mayor alegría en el parecer que en el ser; el otro más en el ser que en el parecer.

Uno nunca debe hacer directamente del futuro el objeto de sus pensamientos y preocupaciones. El goce *racional* del presente es la única preocupación racional por el futuro.

Los padres comenten su mayor error anticipando racionalmente el desarrollo natural de sus hijos, queriendo *construir* sus vidas *a priori*.

No concibas una decisión antes de que sea el tiempo de tomarla. Las decisiones a destiempo son producto de las idas y vueltas de la voluntad y, por ello mismo, erróneas. Pero las decisiones que concibes en la urgencia de la necesidad son producto de tu necesidad, y al menos en un sentido relativo, infalible esencia.

¡Basta de lamentos sobre la brevedad de la vida! Son un truco de la divinidad a través del cual se abre camino hacia nuestro espíritu y corazón para vaciar la mejor savia de nuestro ser en beneficio de otro. ¿La mejor savia? ¡No! Aquella más próxima a la putrefacción, la que amenaza como un veneno si no se le abre un drenaje. Cuanto más breve es nuestra vida, menos tiempo poseemos; pero, justamente por ello, más tiempo en realidad poseemos, porque la carencia de tiempo redobla nuestras fuerzas, nos concentra en lo necesario y lo esencial, inspira nuestra astucia, nuestro espíritu emprendedor, nuestro tacto y nuestra capacidad de decisión. No hay, por ello, peor excusa que la falta de tiempo. El hombre no puede disponer de nada más que del

tiempo. Lo que, por lo general, se denomina falta de tiempo es, en realidad, carencia de ganas, ausencia de fuerzas, falta de agilidad para romper la desidia habitual. [376]

“El hombre supera todo”. Pero únicamente si la superación es para él una *necesidad*. Es capaz de todo, cuando debe. ¡Oh sagrada necesidad! Preferiría no ser libre, si me otorgases la bendición de tu fuerza.

¿Por qué el tiempo se agota con mayor velocidad en nuestros años maduros que en nuestra juventud? En la juventud vivimos en el conflicto entre la inclinación y la ley. Debemos concurrir a la escuela y allí, contra nuestra voluntad, debemos sentarnos y transpirar. Anhelamos los recreos, el domingo y el fin del tiempo escolar. Lo que esperamos no puede llegar lo suficientemente rápido. Nuestro deseo deambula entre el límite del presente y lo lejano. No estamos allí, donde nos gustaría estar. El tiempo está entre medio de las cosas, por eso se nos torna insoportablemente largo. En los años de madurez, por el contrario, los domingos, los feriados, los *dies academici* y las épocas similares desaparecen de nuestra vida. Los pensamientos se encadenan a los pensamientos y las acciones a las acciones. Y cuando hacemos una pausa, para atender nuestras inclinaciones contrarias al trabajo, las horas libres llegan a nuestra conciencia solo cuando efectivamente nos golpean, porque no tenemos tiempo para pensar en el tiempo. Por este motivo, no tanto en conformidad con el deseo, pero sí de acuerdo con el cálculo, el tiempo libre nos llega casi siempre demasiado temprano; mientras que en la juventud lo hace siempre tarde.

El tiempo es la fuente de la poesía. La mirada puesta en el pasado es una puñalada en el corazón, que abre la vena poética. El tiempo pasado es siempre el tiempo bello, brilla en el claro de luna del recuerdo; se lo idealiza porque solo es un objeto de la imaginación. La historia más antigua es sobre todo poesía y las primeras canciones de un pueblo tratan solo de épocas y hombres que ya no existen. [377]

En el espacio la parte es más pequeña que el todo. En el tiempo, al menos subjetivamente, la parte es más grande que el todo; porque solo la parte es real mientras que el todo es un objeto de la imaginación. Para nosotros, un segundo en la realidad es una porción de tiempo mayor, de más larga duración, que una década en la imaginación.

Aunque de sencilla explicación, es extraño que justo aquellos hombres que realizan el menor aporte al progreso de la humanidad –y que incluso se oponen a este progreso– en lo que respecta a su formación religiosa e intelectual permanezcan al nivel de

varios siglos pasados. Los que en menor medida dan fe del impulso a la perfección en esta vida –me refiero a los maestros espirituales y los teólogos– son los que más enfatizan la pacificación/satisfacción de este impulso como el motivo que justifica la necesidad de otra vida.

¿A qué se debe la lucha del presente? ¿De dónde nace nuestra indignación contra los que nos remiten al pasado, la religión a la Biblia y la política al derecho histórico? La humanidad exige ahora el pago de su trabajo. No quiere haber pensado, luchado y padecido en vano; no quiere haberse agotado en vano. La humanidad quiere disfrutar lo que ha ganado. No se pudo resistir al trabajo, si favorecerlo y aun así se nos quiere privar de nuestro salario.

Lo más interesante de la escritura no es el hecho de que por su intermedio uno sea conocido por el mundo; sino el hecho de que a través de ella se conozca al mundo, aunque más no sea en su aspecto más favorable.

Se escribe para otros, no para sí mismo. Yo, al menos, no puedo escribir nada que sea exclusivamente para mí. Lo que escribo ha de estar inmediatamente dirigido a una persona determinada o a la humanidad. Es por ello que escribo [378] tan claro y prístino como sea posible. No quiero ser una molestia para otros hombres.

¡Llamas a Schelling “renacido”! No me opongo. Pero piensa si en la historia de su formación no le fue como a la *Lepas anatifera* en la historia de su desarrollo, es decir, piensa si los ojos no quedaron pegados a la antigua piel (Burmeister, *Historia natural de los percebes* 1834)⁹.

El dios pietista se comporta como el cirujano del *Diable boiteux*¹⁰ quien, para procurarse clientes, hiere primero a la gente y luego la cura.

⁹ [Nota de los traductores] La *lepas anatifera* es un crustáceo cirrípedo parecido al percebe. Su cuerpo está protegido externamente por un conjunto de placas calcáreas.

¹⁰ [Nota de los traductores] *Diable boiteux* es una novela satírica publicada por Alain Rene Lesage en 1707. El texto de Lesage es la versión francesa de la obra *El diablo cojuelo* escrita por Luis Velez de Guevara en 1641. Esta obra trata del joven estudiante Cleofás que libera al demonio Asmodeo de la vasija en la cual lo había encerrado un mago. En señal de agradecimiento Asmodeo le ofrece a su benefactor un curioso espectáculo: recorrer junto a él las calles de Madrid y revelarles los pensamientos y deseos ocultos de sus habitantes. Una de las más curiosas historias es la referida por Feuerbach. El cirujano en cuestión tenía la costumbre de herir con una bayoneta a las personas que caminaban por la calle de noche y huir corriendo hasta su casa a la que entraba por una puerta trasera. Cuando la persona

Si la humanidad quiere fundar una nueva época, tiene que romper sin consideraciones con el pasado, tiene que considerar que lo que ha tenido lugar hasta el momento carece de valor. Únicamente considerando así las cosas gana la fuerza y las ganas para una nueva creación. Todo vínculo con lo preexistente paralizaría su fuerza de acción. Por este motivo, de tanto en tanto, la humanidad debe tirar al niño junto al agua sucia. Debe ser injusta y parcial. La justicia es un acto de la crítica, pero la crítica solo sigue a la acción, no se convierte en ella.

Desde la perspectiva del catolicismo se definió a la edad moderna como un pecado original. Sin embargo, como toda era en general, la edad moderna dio a luz un nuevo principio (porque lo viejo, lo existente, pretenderá ser lo santo, lo inviolable) pero un nuevo principio no sólo “en sus consecuencias por medio de la gracia de Dios”¹¹, sino en y para sí mismo más benevolente, porque el pecado original era necesario. Y la Eva que [379] privó a los hombres del paraíso de la inocencia católica, que los sedujo para que arranquen el fruto prohibido del árbol del conocimiento, no fue otra que la sensibilidad o la materia. La edad moderna se distingue de los tiempos medievales solo por haber elevado a la naturaleza, la materia y al mundo al rango de realidad divina o verdadera; por haber comprendido y hecho valer el ser absoluto y divino no como algo sagrado, diferente y trascendente al mundo sino como un ser real e idéntico al mundo. El monoteísmo es la esencia del medioevo; el panteísmo es la esencia de la edad moderna y de la filosofía¹². Únicamente al punto de vista panteísta del mundo le agradecemos todos los grandes descubrimientos y logros de la edad moderna en las artes y las ciencias. Y ello porque, ¿cómo puede el hombre sentir entusiasmo por el mundo si éste es un ser distinto y ajeno a Dios, un ser no-divino? Todo entusiasmo es, en efecto, divinización.

atacada comenzaba a gritar pidiendo auxilio, salía rápidamente de su casa y ofrecía sus servicios.

¹¹ [Nota de los traductores] Cita de la obra de Taddä Anselm Rixner, *Handbuch der Geschichte der Philosophie*, Sulzbach, 1823, Band 3, p. 6.

¹² El panteísmo, por supuesto, lo describí sólo en general como la esencia de la filosofía y la época moderna. Las definiciones más detalladas y las limitaciones de esta expresión indefinida y general sólo siguieron con la presentación del idealismo.

Bruckberg

¡Una vez en Berlín y ahora esta aldea! ¡Qué absurdo! ¡No tanto, mis queridos amigos! Miren, aquí en la fuente de la naturaleza me enjuagué la arena que la filosofía oficial berlinesa había colocado en la glándula pineal, donde pertenece, pero lamentablemente también en mis ojos. De lógica aprendí en una universidad alemana, pero de óptica –el arte de ver–, aprendí primero en una aldea alemana.

El filósofo, al menos como yo lo concibo, debe tener a la naturaleza como amigo. Él debe conocerla no sólo a través de [380] libros, sino cara a cara. Largamente añoré conocerla personalmente, ¡cuán feliz soy de haber podido calmar ese deseo! Si bien aquí la naturaleza es limitada, pobre; lo que dice Leibniz no es completamente cierto: *On donne mal des limites... à la richesse et beauté de la nature, lorsqu'on... ne reconnoit pas l'infini en tout et l'exacte expression du plus grand dans le plus petit?* [Uno da malos límites... a la riqueza y belleza de la naturaleza cuando... no reconoce lo infinito en todo y la exacta expresión de lo más grande en lo más pequeño?]¹³.

En todas partes la naturaleza vincula lo bello y lo profundo con lo que en un sentido humano es común u ordinario. El hombre piensa en consonancia con la naturaleza y sigue su método si vincula las necesidades ordinarias y los fenómenos naturales con el objeto supremo del pensamiento. Incluso encuentra “alimento espiritual” y material para la especulación en los intestinos de los animales.

Todas las ciencias abstractas mutilan al hombre; solo las ciencias naturales son las que lo restituyen *in integrum*. Ellas reclaman del hombre todas sus fuerzas y sus sentidos.

Nada hacían los pueblos antiguos sin una señal sensible que, de acuerdo con su parecer, confirmara su empresa. Un profundo sentido se halla a la base de estas supersticiones paganas. Al menos en las acciones críticas, debemos seguir el consejo no solo del propio *ego*, sino también, y principalmente, el consejo del *alter ego*, el mundo externo. Solo estamos seguros del éxito de una acción, cuando ésta es justificada; pero la acción sólo está justificada, cuando lo interior y lo exterior, la voluntad y el destino, la inclinación y la necesidad externa coinciden. Aquí, me anoté por última vez (1836) como profesor, pero como era previsible, en vano. ¡De seguro

¹³ [Nota de los traductores] La cita corresponde a una réplica enviada por Leibniz a un escrito sobre Bayle aparecido en la revista *Histoire des Ouvrages des Spavans* en el año 1698.

una señal de fácil interpretación! Ahora comienza un nuevo período en [382] mi vida; ahora estoy justificado, para lo que me siento llamado; ahora mi voluntad más íntima está formada para lo que es una necesidad externa. Ahora puedo rendirle homenaje a mi genio; ahora me consagro “al desarrollo de mi propio ser” sin límites, libre, sin consideraciones.

Cuerpo y alma tienen que permanecer siempre juntos. Lo que es rechazado espiritualmente, también ha de ser rechazado sensualmente; en caso contrario la vida es contradictoria, no verdadera. ¿No sería una existencia en una universidad una existencia en contradicción con tu esencia, no sería también obviamente una broma? ¿Soporta tu filosofía a la teología? ¿Acaso no es la filosofía en nuestras universidades *ex officio* una devota [Betschwester¹⁴] de la teología?

¡Déjame en paz! Tanto tiempo soy *algo*, así como soy *nada*.

Así como una vez se liberó de la iglesia, el espíritu ahora debe liberarse del estado. La muerte civil es el precio a pagar para que puedas conquistar la inmortalidad del espíritu.

1841 – 45

“Esencia del cristianismo”

¡Querido amigo! Te digo lo siguiente: si alguien alguna vez fue convocado y autorizado a dictar una sentencia sobre la religión, ese fui yo. Puesto que no estudié la religión únicamente a partir de los libros, sino que también la conocí a partir de la vida. No sólo a partir de la vida de los otros, quienes me demostraron inequívocamente las causas y los efectos de la religión tanto como sus aspectos buenos y malos, sino a partir de mi propia vida. Antes de llegar a ser un objeto de la teoría, [382] la religión fue para mí un objeto de la *praxis*.

Aquello que se posee únicamente en la cabeza deviene una idea fija, algo que no se puede soltar. Pero aquello con lo que uno se identifica, lo que se transforma en carne y sangre, eso se conserva sólo en su sustancia; porque la sangre siempre cambia y se renueva y no tolera nada fijo. Así las cosas, existen, aún hoy, los dedos del diablo, los amonitas¹⁵ e incontables monstruos en la cabeza de los doctos aun cuando hace

¹⁴ [Nota de los traductores] El término se utiliza para designar a mujeres excesivamente religiosas que concurren con frecuencia a la iglesia.

¹⁵ [Nota de los traductores] Los amonitas son un pueblo bíblico enemigo de Israel. La Biblia los presenta como descendientes de Amon uno de los hijos de Lot fruto del incesto.

mucho tiempo hayan desaparecido de la vida. Otras nobles especies animales se han convertido en carne y sangre.

“Todos los hombres son iguales ante Dios”. Si, por supuesto. Como muestra la historia, en la religión no se distinguen entre sí el pueblo civilizado del salvaje, los sabios de los necios, los que poseen cultura de los vulgares. Por lo tanto, ten cuidado de no exponer el secreto de la religión si no deseas exponerte a la injuria de la gente común y los distinguidos, de los doctos y la plebe no instruida.

¡Oh los críticos sagaces! ¡Pretenden juzgar la esencia de mis escritos y no conocen sus cualidades formales! No ven que en el tratamiento de mis pacientes sigo un método de cura homeopático. Que los principios que me dirigen no los manifiesto en las palabras, sino en la acción, manifiesto estos principios únicamente en su aplicación. No ven que a menudo expreso de modo negativo lo positivo, que me expreso, por lo general, de forma impropia, enigmática e irónica. Mi más grande triunfo, sobre el enfado de todos los filósofos pedantes y los sabios filisteos, radica en vestir la seriedad de la necesidad con el juego de la contingencia y en disolver la materialidad de los folios en la fragancia de los epigramas [383].

¿Cómo se relaciona mi anterior perspectiva, la de *Filosofía y cristianismo*, con *La esencia del cristianismo*? Allí [*Filosofía y cristianismo*] tomaba al cristianismo únicamente en el sentido en que éste mismo se comprende, aquí [*La esencia del cristianismo*] lo tomo también en su sentido propio, pero, a su vez, en mi propio sentido, esto es, en el sentido de la antropología. Un sentido posee el Cristo que significa solo y exclusivamente la divinidad de ese único hombre; un sentido diverso posee el Cristo que significa la divinidad del hombre en general, la divinidad de cada uno de los hombres. Para quien no capta ni considera esta diferencia, mi libro permanece en una irresoluble contradicción.

¿El escrito *La esencia de la fe según Lutero* está a favor o en contra de Lutero? Está tanto a favor como en contra de Lutero. ¿No hay, entonces, una contradicción? En efecto, pero una contradicción que es necesaria, ella se funda en la naturaleza del objeto.

¿Cuál disposición, cual religión, es la religión del amor? Aquella en la cual el hombre satisface su ánimo en el amor a los hombres, en la que resuelve el enigma de su vida, en la que alcanza el objetivo último de su existencia. También encuentra en el amor aquello que el cristiano, fuera del amor, busca en la fe.

“Debes amar a Dios tu señor con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ánimo y con todas tus fuerzas. Este es el supremo mandamiento. Y el otro le es semejante: Debes amar a tu prójimo como a ti mismo”. ¿Cómo el segundo mandamiento puede ser igual al primero si éste reclama todo mi ánimo y mis fuerzas? ¿Qué resto de mi corazón queda para el otro, si debo amar a Dios con todo mi corazón? |384|.

“¿Quién no ama a su hermano al que ve, cómo puede amar a Dios al que no ve?” De este modo interroga la Biblia. Pero, yo pregunto: ¿quién ama a su hermano que ve, cómo puede amar a Dios al que no ve? ¿Cómo pueden tener lugar en el mismo corazón el amor a un ser sensible y “finito” y el amor a un ser no-sensible e “infinito”?

Solo un ser real/efectivo, objeto de los sentidos, es también objeto de un amor real/efectivo. Abrir el corazón a un ser que sólo existe en la fe y en la imaginación significa sacrificar el amor real/efectivo a un amor artificial e imaginario.

El cristianismo es la Edad Media de la humanidad. En la actualidad aún vivimos en un medioevo bárbaro. Los dolores de parto de una nueva era, sin embargo, comienzan con nuestro tiempo.

“¿Algo bueno puede salir de Nazareth?” Los distinguidos y los sabelotodo siempre piensan así. Pero lo bueno siempre llega desde *donde no se lo espera* y es siempre *distinto* a lo que se espera.

Todo lo nuevo es recibido con desprecio, porque comienza en secreto. Esta oscuridad es su espíritu guardián. De forma imperceptible, se convierte en una fuerza. Si desde el inicio quisiera imponerse a los ojos, entonces lo viejo convocaría a todas las fuerzas disponibles en su contra y lo sofocaría en su nacimiento.

¡Los gobernantes, para fortuna de la humanidad, lamentablemente se comportan como médicos, para desgracia de la humanidad! Mientras un mal [*Übel*] –y, para los gobernantes, toda profunda novedad es un mal [*Übel*]– está en proceso de formación escapa a |385|su mirada; pero cuando ellos lo perciben ya es incurable.

¿Cuál es la señal más segura de que una religión ya no posee una fuerza vital interior? Cuando los príncipes del mundo le ofrecen sus brazos para ponerla, nuevamente, de pie.

La auténtica capacidad de un hombre se muestra, por primera vez, cuando es el tiempo de mostrarse, de actuar. Quien al ser estudiante interpreta el papel de un emperador alemán, siendo emperador desearía interpretar el rol de un estudiante.

“En sus comienzos Lutero no quiso ir tan lejos como terminó yendo”. Precisamente, esa marcha es la correcta. Aquel que al comienzo pone delante suyo como meta lo que únicamente puede ser una consecuencia no deliberada y no voluntaria del desarrollo, yerra su destino.

Auténticas acciones históricas son solo aquellas en las cuales la conciencia no está por delante, sino que sigue desde atrás. Su propósito y su sentido se hacen visibles cuando ya son vistas.

“¡Te está permitido ir así de lejos, pero no dar un paso más hacia adelante!” ¡Qué estúpida precaución! Simplemente déjanos ir, y podrás estar seguro de que no siempre marcharemos, sino de que nos detendremos. Tu causa es únicamente conceder el movimiento; pero establecer el límite de ese movimiento es asunto de la vida, de la historia.

Nada más tonto que reconocer la necesidad de una reforma, excepto fundar el derecho de la reforma en lo burgués o lo canónico. “Me gustaría soportar su enseñanza” le dijo un Cardenal a Lutero, “pero desde cierto ángulo ser reformado es |386| inaceptable”. ¡Mi querido Cardenal! De un colegio de cardenales sólo surgen Papas, pero ningún reformador. Nunca una Reforma tiene lugar ajustándose al derecho, pero siempre ocurre de una forma original, extraordinaria e ilegítima. El que posee espíritu y coraje de reformador es necesariamente un usurpador; cada reforma es una violencia espiritual.

El entendimiento escribe la historia, pero la pasión la realiza. Por ello, todo lo nuevo carece de derecho frente a lo viejo. El historiador tiene el deber y la tarea de ser justo con lo viejo, no así aquel que realiza la historia. El “puro” e imparcial entendimiento, la conciencia histórica, despierta cuando la acción lleva un largo tiempo consumada. Es posible pensar sin ser injusto o dañar a nadie, porque para ello no se necesita más que la cabeza; pero no se puede actuar sin trabajar con toda la carne/el cuerpo, ofendiendo a todo el mundo, aun sin la voluntad de hacerlo.

No conoces al presente a partir de la historia, porque ésta solo te muestra la semejanza de un fenómeno con algo ya ocurrido, pero no te muestra su diferencia, su individualidad, su originalidad. Sólo a través de sí mismo puede ser comprendido

inmediatamente el presente. Y tú únicamente lo comprendes cuando tú mismo ya no perteneces ni al pasado ni a la muerte, sino al presente y a lo viviente.

“La fe es una necesidad de la humanidad”. Sí, de acuerdo; pero no solo vuestra fe. Nosotros, los que no tenemos fe, también creemos; pero creemos en aquello que es el oponente directo de lo que creen los que tienen fe [387].

La humanidad siempre se determina a sí misma; únicamente y siempre de sí misma extrae sus principios teóricos y prácticos. ¿Cómo puedes, por tanto, figurarte que posees algo “positivo, permanente e inmutable” en la Biblia? La letra de la Biblia es realmente inmutable, pero su significado es tan mutable como el significado de la humanidad. Cada época se lee a sí misma en la Biblia, cada época posee y produce su propia Biblia.

“La nueva doctrina es verdadera, pero no es práctica, no es para el pueblo”. Cuando hablas de este modo, solo demuestras que estás en conflicto con la nueva doctrina, que para ti ella es una mera verdad teórica e impopular, que ella no entusiasmó a todo tu ser. Lo que es asunto de tu ser, suscita en ti la certeza de que algún día, a su modo, llegará también a ser un asunto del pueblo.

“¡Qué humanidad! Lo alemán es nuestra contraseña. Somos alemanes y queremos serlo”. Nada tengo en contra. Pero entonces, ¿por qué se altera nuestro patriotismo solo contra las consecuencias del cristianismo, la humanidad, y no contra el cristianismo mismo? El cristianismo no enseña que Dios y Michel el alemán son uno, sino que Dios y el hombre son uno.

Los hombres son secretamente en la *praxis* lo opuesto a lo que son en la teoría. Esto es a tal punto verdadero que sería mucho mejor elevar al rango de doctrina y artículo de fe el odio a los hombres en lugar del amor a los hombres. Mientras los hombres se aman en la religión, es decir, en la teoría; se odian en la práctica. Tal vez si, a la inversa, se odiasen en la teoría, se amarían en la práctica [388].

La actividad sensible es la esencia del paganismo; el “espíritu”, es decir, la *palabra* abstracta, es la esencia del cristianismo. En último término, la palabra de Dios no significa nada más que la divinidad de la palabra; el texto sagrado, nada más que la *sacralidad* del texto. Esta “esencia del cristianismo” solo fue comprendida y realizada por los “profundos cristianos” alemanes. Por este motivo, los alemanes son y tienen todo en la palabra, pero nada en la acción; todo en el pensamiento, pero nada en los

sentidos, todo en el espíritu, pero nada en la carne, es decir, todo sobre el papel, pero nada en la realidad.

1843 – 1844

“Principios de la filosofía”

Dios fue el primero de mis pensamientos, la razón el segundo, el hombre el tercero y último. El sujeto de la divinidad es la razón, mas el sujeto de la razón es el hombre.

“El temor de dios es el *comienzo* de la sabiduría”, pero no su *final*.

“¡Espíritu objetivo!” ¿Qué es esto? Mi espíritu tal y como existe para los otros, el espíritu en mis obras. ¿Pero no es este espíritu objetivo el espíritu subjetivo? ¿No el mío, el espíritu del hombre que soy? ¿No conozco al hombre por sus obras? ¿No leo a Goethe cuando leo los escritos de Goethe?

¿De dónde procede el hombre? Primero pregunta: ¿qué es el hombre? Te resultará claro su origen, cuando te resulte clara su esencia. ¿Qué? pregunta el hombre, ¿de dónde? el niño.

“El hombre no puede ser derivado de la Naturaleza” ¡No! Pero el hombre, el hombre inmediato tal y como surgió de la Naturaleza [389], era un puro ser natural y no un hombre. El hombre es un producto del hombre, de la cultura, de la historia. Incluso numerosas plantas y animales se han transformado bajo el cuidado de la mano humano, a punto tal que ya no podemos hallarlas en la naturaleza con su forma original. ¿Quieres refugiarte en un *deus ex machina* para aclarar su origen?

¿De dónde vienen las lagunas y los límites de nuestro conocimiento de la Naturaleza? Del hecho de que el conocimiento no es el fundamento ni la meta de la Naturaleza.

“La ciencia no resuelve el enigma de la vida” De acuerdo, pero ¿y de ello qué se sigue? ¿Qué debemos entregarnos/derrumbarnos a la fe? Esto significa saltar de la sartén al fuego. Pasas a la vida, a la praxis. Las dudas que la teoría no resuelve, te las resuelve la praxis.

“¿Cómo puede el hombre surgir de la Naturaleza, es decir, cómo puede el espíritu surgir de la materia?” Antes que se me responda la siguiente pregunta: ¿cómo puede

surgir la materia del espíritu? Si no encuentras para esta pregunta ninguna respuesta mínimamente racional, entonces comprenderás que sólo la pregunta opuesta nos dirige en el sentido correcto

“El hombre es el ser supremo de la Naturaleza: debo, por tanto, partir de y basarme en la esencia del hombre si quiero aclarar el origen y el curso de la Naturaleza” Totalmente correcto. Pero justamente en el hombre “no llega el entendimiento antes que los años”; la materia precede al espíritu, lo inconsciente a lo consciente, lo que no tiene rumbo (desorientado) a lo que posee rumbo (orientado), la sensibilidad a la razón, la pasión a la voluntad [390].

“Tu presupones, sin mayores preámbulos, al hombre”. ¿Cómo puedes realizarme ese reproche? Lamentablemente, llegué al hombre a través de la negación del hombre. Pongo al hombre luego de reconocer e indicar que éste tiene su fuente y condición en sí mismo [pero] diferenciado de la Naturaleza. Mi poner al hombre es, por tanto, poco menos que una afirmación, ya que está mediada por la “negación de la negación”.

¿Sabes cuándo filosofas por ti mismo y sin presupuestos? Lo haces cuando presupones lo empírico antes que la filosofía y la intuición antes que el pensamiento; pero no de manera imaginaria e ilusoria, como lo hace la filosofía especulativa, sino de forma *verdadera y práctica*.

Quien de modo consciente y deliberado nada presupone, presupone inconscientemente como verdadero aquello de lo que, ante todo, debemos ser conscientes. Solamente es un auténtico pensador genético, aquel cuyo resultado permanece en contradicción directa con su comienzo *consciente*.

“Lo primero debe ser lo último”. Cierto, pero justamente por ello, si comienzas verdaderamente por la intuición y no sólo *pro forma*, debes al final regresar a la intuición.

¿Dónde radica mi “método”? Allí donde todo lo supranatural se reduce a naturaleza por la mediación del hombre y donde todo lo suprahumano se reduce a lo humano por mediación de la naturaleza; pero siempre con base en lo intuitivo, lo histórico, en los hechos empíricos y ejemplos [391].

¿Cuál es mi principio? *Ego* y *Alter ego*; “egoísmo” y “comunismo”. Ambos tan inseparables como la *cabeza* y el *corazón*. Sin egoísmo *tú* no tienes *cabeza*, sin comunismo no tienes *corazón*.

Tu primer deber es hacerte feliz a *ti mismo*. Eres feliz, haces a los otros felices. El que es feliz sólo ve felicidad a su alrededor.

Si condenas malamente al “egoísmo”, esto es, al amor propio; entonces, para ser consecuente, debes condenar también el amor hacia el otro. Amar significa desear y hacer el bien al otro y, por tanto, reconocer el carácter legítimo del amor propio del otro. ¿Por qué quieres repudiar en ti lo que en el otro aceptas?

Hacer de la filosofía un asunto humano fue mi primer esfuerzo. Pero quien se adentra por este camino al final llega necesariamente a hacer del hombre un asunto de la filosofía y a superar (*aufheben*) a la filosofía misma. Entonces la filosofía se convierte en un asunto de la humanidad, dejando de ser filosofía.

Antes, para mí, el pensamiento era la meta de la vida; ahora la vida es la meta del pensamiento.

La auténtica filosofía no consiste en hacer libros sino hombres.

¡*Ninguna* religión! – es mi religión; ¡*ninguna* filosofía! – mi filosofía.

¿Qué soy? me preguntas. Espera hasta que deje de ser.